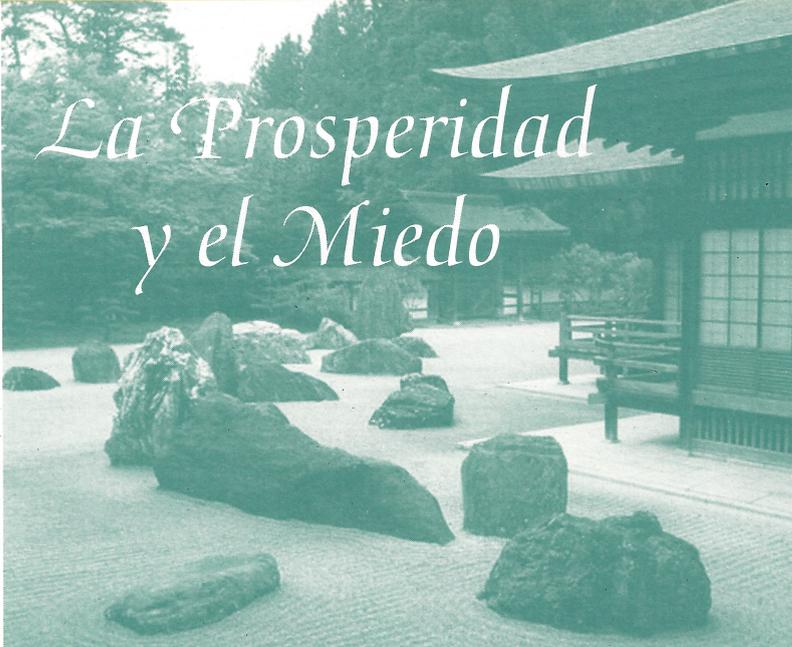


La Prosperidad y el Miedo



La prosperidad y el miedo son dos términos contrarios y contradictorios.



Sergio Pi Saenz de Heredia

Es Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido Profesor de Económicas durante más de 20 años. Terapeuta Alternativo con experiencia de más de 15 años, desde hace 4 años da Cursos y Seminarios de Prosperidad en varios lugares de España.

Mientras la prosperidad es flujo, facilidad para obtener las cosas y sensación de creatividad y de creación, el miedo es parálisis, repetición de lo negativo y sensación de no poder avanzar. Cuando se vive la prosperidad la sensación de creatividad es permanente, todo fluye en la dirección adecuada y las cosas se van creando de manera ordenada, armónica y permanente. Por el contrario, el miedo conduce a una repetición acentuada de aquello que se teme de manera continua e inevitable. El resultado es repetir los mismos actos para no salir de la situación, como si esta fuera un castigo permanente y justificado.

La prosperidad conecta con la esencia del universo que está en expansión y tiene una enorme cantidad de energía, suficiente para estar en un movimiento permanente y para suministrar sobradamente cualquier estructura productiva. Solo en nuestro sistema solar, cualquier planeta que gira sobre sí y alrededor del sol genera millones de veces la energía suficiente para suministrar un siste-

ma económico tan endeble como el nuestro. La prosperidad es expansión y abundancia y el miedo al ser parálisis impide ir en la dirección deseada y genera el pensamiento de que nunca se van a poder conseguir los objetivos, y al impedir que la acción se realice genera nuevos pensamientos, mucho más entorpecedores que cualquier acción defectuosa o aparentemente fracasada.

El dinero, que es una parte de la prosperidad, es una energía de flujo. Se materializa en billetes y monedas, pero es flujo, ya que su valor es cambiante, no solo en relación con otras divisas, si no consigo mismo. Baste saber que con menos de 3000 euros se compraban pisos en la España de los 60 o que con 30 millones de marcos alemanes en los años diez del siglo pasado se compraban muchas cosas y que en los años 30 apenas alcanzaba para comprar un caramelo. El flujo del dinero se abre y se cierra rápidamente a todos aquellos que manejan la energía del flujo y tienen un canal suficientemente abierto para recibirlo. El miedo por el contrario es fijación en una postura determinada e inmóvil que impide ir en otra dirección que al interior defectuoso de sí mismo. El miedo es colapso y atasco, imposibilidad de salir o entrar y estancamiento generalizado. Es la energía contraria al flujo y por tanto a la prosperidad, a la abundancia y a la creatividad. Si todo en el universo se mueve ¿Qué pasa cuando se decide parar, o cuando las economías se colapsan?

La prosperidad es vivir en la realidad. Cuando estuve en la India encontré gente muy prospera que vivía con muy poco, pero que generaba mucha riqueza y tenía una eco-

nomía muy amplia. Simplemente tenían abierto el flujo de recepción a todo lo bueno, adecuado y necesario. En occidente hay mucha gente como Rockefeller, que teniendo mucho dinero acabó viviendo con leche y pan ya que era su único alimento permitido, el mismo que en muchas casas de beneficencia de la época. ¿De que vale tener mucho si el cuerpo no lo tolera? ¿No sería mejor tener lo adecuado y suficiente de cada cosa, sabiendo que el flujo es ilimitado y que se puede vivir sin carencias? ¿No es mejor tener la certeza de la vaca que sabe que tiene todo el prado a su disposición que la inseguridad patológica de los que creen que nunca será suficiente, aunque se bañen en oro? El miedo a no tener no se supera con elevadas cantidades de dinero, si con la certeza de que el flujo universal de bienes, que es infinito e inagotable, está a disposición de los que se abren a recibirlo.

El miedo es un sentimiento o una emoción que tiene su origen en las primeras etapas de la infancia e incluso en la experiencia de útero. Posteriormente, no sabemos porque hay momentos, situaciones o personas que nos paralizan y sentimos que no podemos avanzar en la dirección que realmente necesitamos. Lo tenemos tan metido en el inconsciente que muchas veces no acertamos a encontrar la manera de trabajarlo. El miedo personal proyectado al planeta genera un egegor de miedo global que paraliza las economías y los movimientos libres de las personas y genera un ambiente global entorpecedor para la consecución de los proyectos individuales. Este ambiente unido al sentimiento de carencia o de que los recursos son escasos, convierte las relaciones económicas en extremadamente competitivas en vez de cooperativas y en una búsqueda ansiosa de los recursos que quedan accesibles.

En los ámbitos espirituales se habla de la necesidad de una nueva economía, pero es muy difícil que aparezca mientras la energía que sostiene las relaciones humanas sea el miedo y la carencia. Una nueva economía nacerá cuando el hombre evolucione en la percepción de sus miedos y no fundamente sus relaciones en la carencia, en la ansiedad y en la competencia desleal. En este ambiente, si es posible a nivel individual, caminar hacia una superación de los miedos y vivir unas relaciones ajenas a la carencia. Para ello es muy importante trabajar nuestro niño interior que ha sido el depositario de nuestros miedos y el que controla algunos de los elementos de nuestra vida emocional. Quien tiene miedo no es nuestro adulto sereno, si no nuestro parte emocional herida. La buena noticia es que ya no somos un



niño y que en el presente tenemos instrumentos de los que carecía nuestro niño en el momento de la situación que generó el miedo. Existen hoy muchos instrumentos para trabajar el miedo inconsciente y caminar hacia la paz interior. Y sobretodo hay muchas cosas que se pueden hacer para trabajar el miedo que aparece a nivel consciente todos los días. El curso de milagros nos dice que solo hay dos emociones, el miedo y el amor. Cada vez que sentimos miedo es bueno reconocer realmente el objeto de nuestro miedo, y luego observar quien siente ese miedo en nuestro interior y reconocer que hay partes nuestras que no sienten miedo y que quieren vivir otra cosa distinta. Siempre que le damos poder a nuestro miedo impedimos que llegue la prosperidad a nuestra vida y vivimos alguna carencia asociada, y además colaboramos con la energía global de escasez en el planeta y apoyamos que el miedo global generador de conflictos, gobierne las relaciones humanas. En cambio si trascendemos el miedo se vuelve más accesible obtener los objetivos, ya que hemos quitado el principal obstáculo para su consecución. Si además de superar el miedo trascendemos nuestra carencia y nos sentimos merecedores y sabemos que no le quitamos nada a nadie por lograr aquello que nos proponemos, colaboramos con la prosperidad global del planeta y mejoramos la relación con nosotros mismos y con los demás. Casi na.

Sergio Pi
Coach de Prosperidad